

Democrática Nacional (partido de Carlos Lacerda) es la máscara civil de los dictadores; el Partido Social Demócrata está sin líderes, ya en la cárcel, ya exilados, ya sin derechos civiles; el partido Trabalhista Brasileño, tiene la misma enfermedad del degüello policial y político. El resto, comprendidos los demócratacristianos, comunistas y socialistas, no son más que fantasmas que esconden sus cadenas para que no los oiga la policía y los encarcele. En resumen, a nueve meses de dictadura, Brasil “está pacificado” y perfectamente controlado por el terror policial.

Entonces, ¿para qué este poderoso, tan poderoso ejército brasileño?

No hay una respuesta concreta. Es difícil darla. Pero dentro de lo posible, se podría sugerir que un ejército como el brasileño, que nada tendría que hacer en una guerra mundial por la clase de su armamento, sería sumamente útil como “policía de seguridad continental”. Ustedes saben, todo lo que tenga que ver con seguridad aquí, se refiere al anticomunismo, antinacionalizaciones de riquezas básicas, anticontrol de las remesas de lucros excesivos de las compañías norteamericanas al exterior. En suma, dentro de lo posible está que el ejército brasileño poderoso encaja dentro de la “reconquista” de América, iniciada desde Washington.

RIO DE JANEIRO, diciembre (Por Róbinson Rojas).— Brasil, la gigantesca nación de setenta millones de habitantes, es el décimo cliente comprador de petróleo en el mundo. Es decir, es el décimo cliente, en cantidad de barriles y de dólares pagados a las seis más grandes compañías de petróleo del mundo, encabezadas por la Standard Oil de Nueva Jersey (de los Rockefeller), cuyas ganancias netas en 1963 fueron de 1.591 millones 823 mil dólares, dos tercios de las cuales fueron hechas con el petróleo de Venezuela y del Medio Oriente.

Esto ha colocado a Brasil en el cerco de los trusts del petróleo, escribiéndose en su suelo una historia de coimas, sobornos a parlamentarios, funcionarios y políticos, golpes de Estado y engaños descarados.

El esquema del petróleo en Brasil es el siguiente: la explotación de los pozos petrolíferos está vedada a los extranjeros y la ejerce solamente Petrobrás (similar a nuestra ENAP), pero en la Refinación y en la Distribución, el MONOPOLIO ES DE LAS COMPA-

NIAS EXTRANJERAS con preponderancia de la Standard Oil de Nueva Jersey y Texaco (64%) y las inglesas Shell y C. C. Wakefield (24%).

Hay que recordar que el imperio del petróleo del viejo Rockefeller se hizo **DOMINANDO LA DISTRIBUCION** que es el paso más lucrativo de la explotación de este producto. Con ese dominio, el resto es fácil. Y fácil les ha sido a las compañías extranjeras en el caso de Brasil.

El ex presidente Joao Goulart intentó liquidar este monopolio de la distribución y de la refinación, a partir de 1962. Su primer paso, lo envolvió en el brillante papel de regalo de la Soberanía Nacional, diciendo que era vergonzoso que la Marina de Guerra brasileña estuviera sujeta a los deseos de una empresa particular norteamericana, ya que la Standard Oil de Nueva Jersey tenía contrato exclusivo de provisión de petróleo especial a los barcos de guerra brasileños.

Grandes discusiones en la Cámara y el Senado, mucha publicidad, y la Petrobrás inició las tareas para producir su propio petróleo especial en la refinería Duque de Caxias, en el estado de Río de Janeiro. Había triunfado la soberanía nacional del líder Joao Goulart. Pero era un triunfo extraño, **PORQUE LA REFINERIA DUQUE DE CAXIAS SE HIZO CON FINANCIAMIENTO DE LA STANDARD OIL DE NUEVA JERSEY**. Los Rockefeller seguían dentro de esa parte del negocio.

Sin embargo, a pesar de sus contradicciones, Joao Goulart cada día se inclinaba más hacia la soberanía de verdad, y el día 13 de marzo de 1964, en un gigantesco comicio público en Río de Janeiro, anunció que el día 19 de abril **TODAS LAS REFINERIAS PARTICULARES DE PETROLEO SERIAN EXPROPIADAS** y que también la distribución del producto sería absolutamente brasileña.

Si consideramos que solamente en 1962 las compañías norteamericanas remitieron al exterior, por concepto de ganancias, un total de 33 mil millones de cruzeiros, y que, solamente la Standard Oil, estaba amenazada de perder ganancias netas en 80 millones de barriles de petróleo procedentes de Venezuela, podemos entender que tan sólo 17 días más tarde Joao Goulart fuera derribado en nombre del anticomunismo, con tremendo alboroto de un norteamericano llamado Lyndon Johnson, que es político de Texas, el centro del petróleo mundial.

Pero tal vez el hecho más extraordinario de engaño a un país entero por parte de una compañía particular que explota sin límites la riqueza de ese país, sea el caso del Informe Link. Veamos:

El gran problema de Brasil es la importación de petróleo. Importa tanta cantidad, que es el décimo cliente del mundo: cliente de la Standard Oil, por contrato exclusivo firmado pocos días antes del golpe de Estado. La gran solución para Brasil, entonces, sería autoabastecerse de petróleo. Entonces, a partir de 1957, Petrobrás contrató una misión técnica norteamericana para que explorara las reservas de petróleo brasileñas, dirigidas por Walter Link.

El señor Link, en 1961, dio a conocer su Informe que concluía taxativamente que **EN BRASIL NO HAY RESERVAS DE PETROLEO EXPLOTABLES COMERCIALMENTE**. Es decir, Brasil estaba condenado a seguir comprando el producto a la Standard Oil, cosa bastante buena, porque hay superproducción de petróleo mundial, y la Standard Oil le vende a Brasil petróleo venezolano (que vale poco más de un dólar puesto en Brasil) a precio de petróleo del Medio Oriente puesto en Texas, o sea, a 2 dólares y 6 centavos el barril. Son las magias del negocio, sólo posibles a los trusts mundiales.

Pero los consejeros de Joao Goulart desconfiaban por principio de todo lo que tuviera que ver con petróleo y con los norteamericanos, por eso contrataron a dos técnicos soviéticos, E. A. Bakirov y E. I. Tagiev, para que estudiaran el subsuelo brasileño **EN LOS MISMOS LUGARES EN QUE MISTER LINK HABIA DICHO QUE NO HABIA PETROLEO**.

El 11 de octubre de 1963, los técnicos soviéticos finalizaron su informe para Petrobrás, con esta conclusión: **LAS RESERVAS DE PETROLEO BRASILEÑAS SON TAN EXCELENTES QUE, CON UN BUEN TRABAJO DE EXPLOTACIÓN, PARA 1969 BRASIL ESTARA PRODUCIENDO ENTRE 140 y 150 MILLONES DE BARRILES POR AÑO**.

Es decir, en cinco años, Brasil podría dejar de ser comprador de petróleo. La Standard Oil estaba consternada. Perdería un cliente fabuloso a finales de la década, y con la agravante que Petrobrás ya le estaba comprando petróleo a los soviéticos, disminuyendo sus ganancias. ¿Qué hacer?

Lo más inmediato era paralizar todo tipo de inversiones en la explotación de petróleo. Un camino: comprometer la compra por parte de Petrobrás, por algunos años. Entonces, la Standard se lanzó al ataque para que Petrobrás firmara contrato exclusivo con ella, **POR SEIS AÑOS**, por el abastecimiento de petróleo.

Su primer paso fue ofrecer una coima de 300 mil dólares al Jefe de la Sección Compras, Stefan Prochnik. Y no es una coima sin datos: le fue ofrecida por mister Howard Auld, representante de la Esso Brasileira, nombre con que la Standard opera en Brasil. La coima era para que informara bien el proyecto de contrato exclusivo. Prochnik rechazó la coima y la denunció, recomendando el rechazo del contrato propuesto, el día 13 de noviembre de 1963.

La "prensa seria" de Brasil no aplaudió a Prochnik. No, lo acusó de comunista. "Petrobrás está lleno de comunistas", dijo la prensa seria de Brasil. Y la coima de 300 mil dólares cambió de destinatario, porque el presidente de Petrobrás, un general, el señor general Albino Silva, pidió la dimisión de Stefan Prochnik y J. A. Davies Freitas, presidente de la Asociación de Ingenieros de Petrobrás, **LOS DOS QUE HABIAN PEDIDO EL RECHAZO DE LA PROPUESTA DE LA ESSO**.

En marzo de 1964, cuando ya la suerte de Goulart estaba echada, la Standard firmaba contrato exclusivo con la Petrobrás, y además, obtenía la concesión para el aprovisionamiento de gasolina especial para la aviación de guerra brasileña. Fuera de eso, contrato exclusivo para comprar a Petrobrás el petróleo bahiano, de calidad superior. El negocio está en que la Standard se lo compra a bajo precio a Petrobrás, lo refina en el propio territorio brasileño **CON CREDITOS CONCEDIDOS POR LA PETROBRAS EN EL BANCO DO BRASIL** y se lo vuelve a vender a los brasileños, ganando cantidades **QUE SON REMITIDAS AL EXTERIOR COMO LUCROS DE INVERSIONES EXTRANJERAS**.

Claro que esto no es novedad en el desgraciado devenir del petróleo brasileño. Es el viejo negocio de los trusts norteamericanos, que camina de este modo:

—La Standard Oil le vende petróleo venezolano a Brasil al precio del de Arabia puesto en Texas, **AL CONTADO**. En seguida, la Standard le compra a la Petrobrás subproductos del petróleo, para distribuirlos en Brasil **A TREINTA DIAS PLAZO CON CREDITOS QUE**

LA PETROBRAS CONSIGUE EN EL BANCO DO BRASIL, y las ganancias de esto, que es explotación pura y simple de capital brasileño, se las lleva la Standard a Estados Unidos como remesa de lucros.

En suma: los trusts del petróleo norteamericanos e ingleses negocian con capital brasileño, sin arriesgar un solo centavo de dólar propio en el negocio.

En suma, también, con la caída de Goulart y las coimas repartidas poco antes de esa caída, los trusts petroleros norteamericanos se aseguraron que las reservas de petróleo de Brasil no serán explotadas hasta después de 1970, que la distribución seguirá en sus manos, que la refinación seguirá en sus manos, que Petrobrás (como ya lo insinuó el mariscal dictador Castelo Branco) puede pasar a manos de ellos, y que podrán seguir vendiéndole a Brasil petróleo de Venezuela, su vecino, al mismo precio que si lo trajeran del Medio Oriente, lo desembarcaran en el Golfo de México, y lo volvieran a embarcar allí, rumbo a Brasil.

El problema tiene muchos más detalles, siniestros y corrompidos, pero baste este esbozo, como advertencia no para los brasileños, que ya están amarrados en poder de los grandes del petróleo mundial, sino como advertencia para países como el mío, Chile, que también está dentro de la "zona de influencia" de estos mercaderes internacionales.

RIO DE JANEIRO, diciembre (Por Róbinson Rojas).— Mientras la "prensa seria" de nuestro continente (la de Chile incluida con honores) recurre diariamente al archivo de las frases hermosas para alabar "la democracia" de Brasil, en esta democracia están ocurriendo cosas que son repugnantes. Tan repugnantes, que la náusea y el desprecio que provocan alcanza no sólo a sus actores aquí en Brasil, sino también a los escribas de esa "prensa seria", que tienen el descaro de alabarlos como ejemplos de "demócratas".

Quiero dejar bien en claro que las torturas ordenadas por los que están sentados en el pueblo brasileño, no son producto de la exaltación. Son producto de un plan bien pensado para destrozarse toda posibilidad de despertar contra la dictadura. Comienzo a revelar la realidad asquerosa de los "demócratas de Brasil":

Día 2 de junio de 1964. Dilma Aragón, hija del almirante Candido da Costa Aragón, obtiene permiso para ver a su padre, que